

## SOCIEDAD Y UNIVERSIDAD CRÍTICA

Por el licenciado Víctor Carlos GARCÍA MORENO

Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM

### I. *Planteamiento*

En el presente ensayo nos proponemos realizar un breve estudio acerca del papel crítico de la universidad en una sociedad en desarrollo, como lo es la mexicana.\*

Estamos persuadidos de que entre menos opciones ofrece el Estado para alcanzar una sociedad participativa y democrática, el papel crítico y de promotora del cambio social de la universidad se incrementa.

Por lo tanto, nos proponemos desarrollar el esquema siguiente: en una primera parte trataremos de desentrañar el papel que juega la universidad en cuanto al quehacer científico, y, en una segunda parte, el rol de la misma universidad como provocadora y promotora del cambio de las estructuras sociales en una estratificación tan subdesarrollada como lo es México.

### II. *El quehacer científico y la Universidad*

Para comprender esta sección, partimos del supuesto que rechaza toda concepción dogmática o metafísica del conocimiento. Asimismo, se rechaza todo punto de vista estético o emotivo, es decir, puramente artístico. La única actitud que se admite como valedera es la intelectual, la crítica, la científica. De otra manera dicho, la única actitud científicamente válida es la racional, tratando de entender a la filosofía como “una reflexión sobre la ciencia, de carácter crítico y que persigue la comprensión de todos los conocimientos de ésta, mediante su reducción a la unidad teórica que los explica y fundamenta en la hipótesis”.<sup>1</sup>

Por lo tanto consideramos que el conocimiento científico es incompatible con el subjetivismo, postulando que la validez del conocimiento científico está en el propio conocimiento científico; tiene luz y valida-

\* Mi agradecimiento al licenciado Marco A. de la Fuente V., por su invaluable colaboración en este ensayo.

<sup>1</sup> VALLADO BERRÓN, Fausto E., *Propedéutica filosófica*. Puebla, México, Cajica, 1967, p. 21.

ción propias, por lo que no necesita acudir a dogmas o metafísicas, como si lo hace el conocimiento religioso y otros típicos de la metafísica. En otras palabras, el conocimiento científico es autoexplicativo, forma siempre un sistema, tiene unidad en sus principios y responde a una "ciencia científica universal".

La ciencia parte de hipótesis, que son enunciados que se postulan no arbitrariamente, sino extraídas generalmente de hechos plenos y determinados por la historia misma. La religión, v. gr., parte de dogmas irrefutables e incuestionables. La ciencia no es más que una larga e inacabada sucesión de hipótesis que van siendo superadas por hipótesis más acertadas y sujetas a una mejor comprobación. Por lo tanto, el quehacer científico es algo inacabado, algo que siempre estaba sujeto a que lo que se postula hoy puede ser superado por una hipótesis mejor el día de mañana; la ciencia es, pues, algo que no tiene fin, que constantemente está en evolución, partiendo de que todo conocimiento científico es, por definición, relativo, nunca absoluto.

Sin embargo, aquí no negamos que el conocimiento estético o artístico no obedezca a ciertas leyes intuitivas, lo que se postula es que el sentimiento artístico no es mensurable ni comprobable de acuerdo a leyes estrictamente científicas. Lo que sí se postula es que todo conocimiento dogmático o metafísico, entre los cuales se encuentra el conocimiento teológico, es decididamente incompatible, con una metodología rigurosamente científica.

Todo conocimiento pretendidamente científico debe obedecer a un sistema, es decir, los juicios o enunciados que se postulan tienen que estar perfectamente relacionados con otros anteriores que les den sustento y validez. Dicho de otro modo, un juicio valida y fundamenta a otro juicio, el cual, a su vez, engendrará más juicios científicos, pero es una hipótesis lo que le da unidad y coherencia al conjunto de juicios. Debe existir, entre los diversos juicios unidad teórica o unidad explicativa, si se quiere seguir a Husserl.

Los conocimientos científicos generalmente tienen una traducción concreta que es su aplicación práctica. Se llama a lo anterior tecnología. La tecnología es industrial cuando hay posibilidades de aplicarla al proceso de la producción a gran escala. Tecnología, es, pues, cuando se agrega una innovación científica al estado de la técnica. Pero la ciencia no siempre tiene fines mercantiles sino que puede tener fines estéticos o meramente reflexivos.

Ahora bien, la ciencia se da en y para una sociedad determinada, que a su vez es gobernada por un aparato gubernamental que ostenta el poder político. La sociedad es democrática cuando en la elaboración de las normas que la rigen participan todos o una gran mayoría de sus

miembros y será autocrática cuando las normas son impuestas "desde arriba" por los que detentan el poder político.

De todo lo que llevamos asentado, se puede colegir que la universidad es un laboratorio del quehacer científico y que en ella no tiene cabida el conocimiento dogmático, como sí tendría cabida en una iglesia, un partido político, una academia de arte, etcétera. La universidad es un centro científico donde con el instrumental científico adecuado se cuestiona todo conocimiento que pretenda el marbete de científico. La universidad, por definición, es antidogmática y apolítica, entendiéndose por esto último como una organización desligada a todo dogma partidista, aunque no se niega el indudable papel crítico y de promotor del cambio social de la universidad, papel que alcanza su clímax en una sociedad con estructuras irracionales. Una universidad necesita de libertad para garantizar los resultados de su quehacer científico; libertad y universidad son conceptos consustanciales. El poder político está obligado a rodear de libertad a la universidad. El poder político no debe sujetar a la universidad, ni la universidad aspirar al poder político. En nuestro subcontinente se ha dado en llamar a lo anterior autonomía universitaria. Lo anterior no implica que cada universitario en lo individual no tenga o profese una ideología religiosa o política, pero no la universidad como ente totalizante y global. Lo que se postula es que universidad y dogmatismo son conceptos completamente irreconciliables.

### III. *La Universidad como promotora del cambio social*

Uno de los aspectos de los papeles que le asigna la sociedad a la universidad es el estudio y análisis rigurosamente científico de los llamados fenómenos sociales, que abarcan los aspectos políticos, jurídicos, económicos, culturales, etcétera.

Al respecto es dable pensar que cuando los universitarios realizan sus análisis, utilizando el instrumental que les brindan las llamadas ciencias puras y las ciencias sociales, sus resultados no sean coincidentes con las tesis políticas sostenidas por el poder gubernamental, o que, incluso sean contradictorias, por lo que que es frecuente que el poder político se irrite o se moleste. En tales casos es lógico esperar, por parte del Estado, medidas represivas hacia la universidad o contra los universitarios; medidas que van desde el encarcelamiento de algunos miembros de la universidad hasta la ocupación militar, el cierre temporal o indefinido o la supresión del ente universitario.

Cuando el trabajador universitario realiza su quehacer científico no puede partir de prejuicios ni debe preocuparse de que sus resultados, fruto de las investigaciones, sean o no coincidentes con el criterio oficial que sostenga, en ese lugar y en ese momento, el aparato gubernamental.

Decíamos antes que la universidad se da en la sociedad y para la sociedad, bien sea a nivel nacional, bien sea a nivel internacional. Por lo tanto la pretendida "neutralidad" de la ciencia no es posible que se dé; los resultados del hombre de ciencia son en razón y función del conglomerado social.

La universidad al realizar una tarea crítica del poder político y de la misma sociedad está cumpliendo con los fines para los que es creada.

Como cualquier sociedad, es un ente perfectible, con serias fallas estructurales, fenómeno que se agudiza bastante en los países en vías de desarrollo, la función crítica de la universidad es mucho más intensa, de forma tal que cuando en un país, regido por una autocracia, no se ofrecen o abren alternativas democráticas, la universidad se convierte en un foro de debate y crítica incluyendo el político entendido como el compromiso entre universidad y sociedad, pero de ninguna forma alianza entre universidad y partido político o clase dominante alguna.

De esta forma, la universidad, a través de su función crítico-científica, se convierte en una provocadora de los cambios sociales, mismos que son propios e inherentes a toda sociedad humana. El cambio social debe tender hacia una mayor racionalidad de la sociedad y de la convivencia humanas. Pero el cambio para que sea eficaz, debe ser de carácter estructural, y no meramente circunstancial o epidérmico. Sin embargo, no toca a la universidad realizar o llevar a la práctica el cambio social; dicha tarea corresponde bien al poder político, cuando éste interpreta fielmente la realidad, o bien a la sociedad misma a través de las vías legales, electorales o revolucionarias.

#### IV. *La función promotora y crítica de la Universidad mexicana*

Entendemos como universidad mexicana al conjunto de universidades e instituciones de educación de carácter superior, tanto públicas como privadas. Sin embargo, son las universidades públicas, autónomas o no, las que tienen asignado un papel más relevante en la provocación del cambio social en México. La universidad privada en México suele estar en manos de órdenes religiosas o de la iniciativa privada por lo que su función en el campo del cambio social es muy limitado; es más, la universidad privada mexicana suele ser "estatuquista" (*de statu quo*) en tanto que preconiza y procura la defensa del orden social existente, salvo raras excepciones.

De la universidad pública tomaremos como parámetro de promotora del cambio social a la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser la más conspicua, además de que es la institución con la cual tiene más experiencia el autor del presente ensayo. Sin embargo, ello no implica subestimar o despreciar el papel que tienen o pudieran tener las otras universidades, que en algunos casos, superan a la misma UNAM.

La presencia de la UNAM se ha dejado sentir en la historia contemporánea de México, sobre todo en los años más recientes. Puede afirmarse que es raro el hecho o acto político o social acaecido en México donde no se encuentre la impronta universitaria.

Hasta ahora, la universidad, incluyendo a la UNAM, es y seguirá siendo la principal fragua de elementos profesionales. Dichos elementos se encuentran formando parte de los cuadros directivos del país en la política; en la producción y comercio y en la vida intelectual, cultural y artística. Puede afirmarse que la universidad, a través de los universitarios, está presente en todos los actos y lugares del país. También debe relevarse el papel de la universidad como creadora y divulgadora de cultura. La universidad, por otro lado, es la principal engendradora de conocimientos científicos y tecnológicos. Son, pues, tres las magnas tareas de nuestra universidad, educación, investigación y cultura.

En 1976 la UNAM acogía en su seno a la quinta parte de los estudiantes que cursaban el bachillerato; a una cuarta parte de los que estudiaban licenciatura y a tres cuartas partes de los que realizaban estudios de posgrado, todo a nivel nacional. Asimismo, el 20% del total de los investigadores del país estaban laborando a la sombra de la UNAM.<sup>2</sup>

Las actuales autoridades universitarias mexicanas han alertado a menudo sobre lo que se debe entender por una universidad crítica y acerca del tipo de universidad que se pretende. Al respecto, veamos sus propias palabras:

“La cuestión fundamental en el futuro inmediato de nuestra Alma Mater es definir el tipo de universidad que los universitarios y la sociedad desean: una institución académica que enseñe, investigue y difunda la cultura eficientemente y con libertad plena y que por esto mismo pueda ser crítica y con proyección social, o bien una institución militante y de facción utilizada como ariete político.

Para nosotros el dilema tiene respuesta clara, que ha sido guía permanente en nuestra gestión. Las metas alcanzadas dentro de los objetivos de superación académica y proyección social, nos permiten, de una parte, demostrar que la vida universitaria autónoma es posible y de otra, decir al país que utilizamos de manera racional y fructífera los recursos de que nos ha provisto. La sociedad tiene justificadas esperanzas en una institución en la que deposita la impar responsabilidad de forjar mexicanos altamente capacitados para trabajar por el progreso de todos.”<sup>3</sup>

La universidad mexicana, pues, no puede permanecer impasible ante los cambios que quiere y requiere el país. Pero las armas de la universidad son la docencia, la investigación y la divulgación de la cultura.

<sup>2</sup> Dirección General de Estudios Administrativos, UNAM, *Informe 1976*, p. 15.

<sup>3</sup> Dirección General de Estudios Administrativos, UNAM, *Informe 1977*, p. 18.

Pero para que lo anterior sea factible, la universidad requiere de un ambiente de libertad que el Estado debe garantizarle para que a su vez puedan los universitarios hacer y ejercer con plena libertad sus investigaciones y la labor de docencia. La universidad refleja hacia su interior los estímulos que ella recibe desde el exterior. "Así como el medio induce cambios en la universidad, la universidad modifica al medio, fundamentalmente a través de la acción de sus egresados y de los resultados de la investigación que realiza."<sup>4</sup>

La universidad, pues, tiene que cambiar constantemente y realizar los ajustes que la misma sociedad les va exigiendo. Veamos de cerca cómo visualizan estos cambios las propias autoridades universitarias:

"Los fenómenos que se pueden identificar en el entorno y que han repercutido de manera preponderante en la universidad son los siguientes:

1o. Un proceso explosivo de crecimiento poblacional y la migración de los estados hacia la capital de la República, lo cual ha determinado una enorme concentración urbana aunada a un gran centralismo político, económico, cultural y social;

2o. Un desarrollo acelerado en el mundo de los conocimientos científicos o tecnológicos, un proceso de industrialización en el país y una ampliación de los servicios a cargo del Estado;

3o. El acentuamiento de contrastes económicos y tensiones sociales entre diferentes estratos de la sociedad, así como la modificación y crisis en el sistema de valores establecidos. Concomitantemente se ha dado una alteración de los patrones culturales de la sociedad.

Los fenómenos descritos han ocasionado, respectivamente, los siguientes efectos generales sobre la UNAM:

La explosión demográfica ha originado una demanda creciente de solicitantes para ingresar a la institución, lo cual ha implicado un crecimiento acelerado que ha llevado a la masificación de la Universidad.

El desarrollo tecnológico, científico y cultural en el mundo convierte en necesidad apremiante la renovación de los conocimientos que se imparte en la institución. La industrialización del país ha ocasionado cambios cualitativos y cuantitativos en la demanda de profesionales y en los requerimientos para el desarrollo de tecnología.

<sup>4</sup> SOBERÓN ACEVEDO, Guillermo y RUIZ FERNÁNDEZ, Daniel, *La Universidad y el cambio social*. Texto Humanidades 6. Difusión Cultural, Departamento de Humanidades, UNAM, 1978, p. 5.

Las tensiones sociales exigen una universidad más crítica, más activa y cada vez más "democrática". A esta postura se opone la idea de una institución aislada y puramente académica. En los extremos hay quienes reclaman que la universidad debe constituirse en un aríete político y quienes se pronuncian por una torre de marfil. La crisis en los valores establecidos ha traído consigo un cuestionamiento sobre la naturaleza, organización y fines de la universidad. Los cambios en los patrones culturales determinaron actitudes diferentes en los universitarios."<sup>5</sup>

Como se afirma arriba, la enorme explosión demográfica nacional (3.5, hasta hace algunos años) ha liberado una enorme demanda social de educación cuyo resorte principal a presionar es la UNAM, por ello ha engendrado una serie de disfuncionalidades que generalmente se tornan en conflictos entre los diversos sectores que conviven en ella. Pero, para nadie es desconocido el hecho de que la enorme demanda de que es objeto la UNAM es una consecuencia más de la caótica centralización económica, política, cultural y educacional en unas cuantas localidades del país, especialmente la capital de la República. También es cierto que el gobierno federal, ante la presión de la UNAM, ha procedido a revitalizar al Instituto Politécnico Nacional, e incluyó sistemas paralelos como la Universidad Autónoma Metropolitana y El Colegio de Bachilleres. También se ha reforzado a las universidades de provincia con el objeto de arraigar en sus propios lugares de origen a los estudiantes. Actualmente el ideal de la UNAM es alcanzar cierto nivel de estabilización que le permita un rendimiento óptimo educacional. LA UNAM ha calculado que dicho nivel será de 310, estudiantes para todos los niveles: bachillerato, profesional y posgrado.<sup>6</sup>

"Los primeros ingresos de la UNAM para los años de 1973, 1974, 1975 y 1976, en que hubo dos ingresos (enero y noviembre) por el ajuste del calendario escolar, fueron 69,800, 64,400, 72,200, 78,000 y 77,100. Para estos mismos años la población total ascendió a 198,500, 219,600, 232,300, 248,100 y 261,400 alumnos."<sup>7</sup>

La aplicación de la anterior política que habrá de permitir a la UNAM su nivel de estabilización, sobre todo en los años escolares de 1977, 1978 y 1979 hizo posible que dicha institución aceptase 41,600 estudiantes de primer ingreso a nivel de bachillerato y 36,300 en estudios

<sup>5</sup> *Idem*, pp. 9 y 10.

<sup>6</sup> Dirección General de Estudios Administrativos, UNAM. *Informe 1976, op. cit.*, p. 19.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 20.

profesionales. Con lo anterior, la población escolar total se elevó, en 1978, a 267,780 alumnos. (Véase cuadro 1.)<sup>8</sup>

## CUADRO I

<i>DOCENCIA</i>	1945	1978
Alumnos atendidos	23,300*	267,780
En bachillerato	5,900*	116,600 (19 % del total nacional)
ENP	5,900*	46,500
CCH		66,200
En licenciatura	17,400*	144,900 (21 % del total nacional)
En estudios de posgrado		11,712 (75 % del total nacional)
Profesores	3,400*	20,331
Asignaturas	3,400*	17,600
De carrera		2,731

\* Cifras aproximadas

La otra gran tarea encomendada, por ley, a la UNAM es la investigación, la cual ha tenido un crecimiento sustancial en los últimos años, si bien es cierto que algunos institutos de investigación remontan su creación al año de 1929. Así las cosas, en 1973, el total de personas que realizaban actividades de investigación o labores conexas a la misma pasó de 1,408 a 1,845, en 1976. Para 1978 se calculaba en 2,222 el total de investigadores de la UNAM. (Ver cuadro 2)<sup>9</sup> De lo anterior se colige que la UNAM acoge a una quinta parte del total de investigadores del país (once mil aproximadamente). Actualmente se están desarrollando más de 1,500 proyectos y programas de investigación. Puede afirmarse que los investigadores de la UNAM publican más de una "tercera parte de los trabajos mexicanos aparecidos en revistas nacionales y extranjeras de prestigio".<sup>10</sup>

## CUADRO II

<i>INVESTIGACIÓN</i>	1945	1978
Institutos Ciencias	9	11
Centros Ciencias		6

<sup>8</sup> SOBERÓN ACEVEDO y RUIZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 8.

<sup>9</sup> *Loc. cit.*

<sup>10</sup> Dirección... *Informe 1976*, p. 28.

Institutos Humanidades	7	9
Centros Humanidades		1
División de investigación		7
Centros foráneos		6
Investigadores	100	2,222

1/3 infraestructura nacional

Por todo lo anterior no es suficiente ante la magnitud de la tarea que es necesario realizar. Así, para 1988, según estimaciones del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), será necesario que el país cuente con más de 60,000 investigadores, recordando que en 1976 el número aproximado era de 11,000.

Por otro lado, es también conocido el hecho de que muchos proyectos se hacen para o en coordinación con diversas dependencias gubernamentales, tratando de resolver algunos de los problemas nacionales.

Los recursos que actualmente destina la UNAM a la investigación son cuantiosos, aunque bastante insuficientes desde una perspectiva nacional. V.g., en 1977, se destinaron 830 millones de pesos, lo cual representó un 14.22% con relación al total del presupuesto de la UNAM en ese año. La UNAM trata de realizar investigación no solamente en sus campus capitalinos sino que cuenta con varias extensiones diseminadas en algunos puntos de la República, con el objeto de abocarse a la solución de problemas locales y regionales.

Otra de las formas mediante las cuales la UNAM influye, aunque sea en forma modesta, en la sociedad, es el servicio social, que tiene la particularidad de llegar a los grupos más marginados, en la escala social, y a los más distantes, en la escala geográfica.

Ya hemos comentado que otra de las grandes tareas encomendadas a la UNAM es la divulgación de la cultura, rubro al cual la Universidad dedica cuantiosos recursos económicos y humanos.

Con todo lo anterior, creemos que hemos hecho una somera descripción de las labores que realiza la universidad mexicana como agente promotor del cambio social a través de sus tres grandes encomiendas: docencia, investigación y difusión de la cultura. También, a través de las mencionadas actividades, la universidad se muestra como una institución crítica, cumpliendo así con la tarea que le ha encomendado la sociedad mexicana.

### CONCLUSIONES

1. Entre menos opciones políticas se ofrecen a una sociedad por parte del aparato gubernamental el papel crítico y promotor del cambio estructural de la universidad aumenta.

2. La universidad debe fomentar y acoger en su seno el quehacer científico, desechando toda actitud dogmática o anticientífica.

3. El conocimiento científico es autoexplicativo y tiene fundamentación propia y ha de responder a una conciencia científica universal.

4. La ciencia parte de hipótesis que pueden ser superadas por otras más acertadas; la ciencia es un quehacer siempre inacabado, por ello todo conocimiento científico es, por definición, algo relativo.

5. La ciencia se produce en y para una sociedad determinada; el conocimiento científico debe revertir en beneficio de la sociedad.

6. La ciencia, sobre todo la social, debe coadyuvar a transformar las estructuras sociales en algo más racional, participativo y democrático

7. Si bien es cierto que la universidad debe estar alejada de cualquier partido político, ello no implica que el universitario no sea un crítico de su entorno social.

8. La pretendida neutralidad de la ciencia es un postulado que refleja un enunciado de clase social dominante; la ciencia tiene un compromiso y es con el conglomerado social; debe ser pretensión del científico, sobre todo del social, hacer de la convivencia algo más racional y más humano.

9. La universidad debe ser provocadora de cambios sociales, mismos que son consustanciales a todo grupo humano. Los cambios para ser eficientes tienen que ser estructurales y no meramente superficiales.

10. La universidad mexicana es y ha sido factor fundamental en el cambio social del país. La universidad mexicana pretende influir en la sociedad nacional a través de sus tareas de docencia, investigación y difusión de la cultura.

11. La UNAM es y ha sido motor esencial en la historia, vida y evolución de la sociedad mexicana a través de su papel crítico, promotora del cambio y engendradora de ciencia, tecnología y cultura.

12. La universidad, para el cabal cumplimiento de sus funciones, requiere y exige de un ambiente de libertad, misma que le debe garantizar el Estado para que ella a su vez la asegure a sus miembros: estudiantes, maestros, investigadores y trabajadores.

13. La UNAM no es más que un reflejo del desorbitado crecimiento poblacional del país. La crisis de la institución está en la creciente demanda educacional y la impotencia para hacer frente a tal desafío. Sin embargo, dentro de sus posibilidades y limitaciones, la UNAM trata de hacer frente al reto anterior.

14. Es innegable que la UNAM es la fragua principal en lo que se refiere a investigación científica nacional; pero aun así, sus esfuerzos no son suficientes para las exigencias nacionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARISMENDI, Rodney, "Universidad y lucha de clases", *Deslinde*, cuadernos de cultura política universitaria, 1972, UNAM, No. 14.
- BRIONES, Guillermo, "Educación y estructura social", *Deslinde*, marzo, 1977, UNAM, No. 89.
- HOYO A., José Luis, "Estado, sociedad y universidad; el caso de México", *Deslinde*, 1973, UNAM, No. 38.
- LATAHÍ, Pablo, "Universidad y sociedad; un enfoque basado en las experiencias latinoamericanas", *Deslinde*, enero, 1977, UNAM, No. 85.
- PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1978.
- RIBEIRO, Darcy, HERÓN DE ALENCAR y otros, "Universidad de planificación social; las ciencias humanas y la dinámica de la educación y del desarrollo", *Deslinde*, 1972, UNAM, No. 11.
- RÍO DE ICAZA, Lorenza del, "La sociedad en crisis y sus repercusiones en la vida universitaria", *Deslinde*, diciembre, 1975, UNAM, No. 72.
- RODRÍGUEZ LAPUENTE, Manuel, "La universidad y el Estado", *Deslinde*, marzo, 1975, UNAM, No. 63.
- SANDLER, Héctor Raúl, "Universidad, comunidad social, estructura de dominación", *Deslinde*, agosto, 1975, UNAM, No. 68.
- SOBERÓN ACEVEDO, Guillermo y RUIZ FERNÁNDEZ, Daniel, *La Universidad y el cambio social*. Texto Humanidades 6, Difusión Cultural, UNAM, 1978.
- UNAM. Dirección General de Estudios Administrativos. *Informe 1976*.
- . Dirección General de Estudios Administrativos. *Informe 1977*, Tomo I.
- VALLADO BARRÓN, Fausto, *Propedéutica filosófica*, Puebla, Editorial Cajica, 1967.